

GT 2: Campesinato, agroecología e procesos educativos para o desenvolvimento local rural sustentavel

¿PASTORES O ASALARIADOS? ESTRATEGIAS DE VIDA EN LA CONTINUIDAD Y LA COYUNTURA POLÍTICA EN LAS ALTAS MONTAÑAS DEL NOROESTE DE ARGENTINA¹.

Mariana Quiroga Mendiola*& y Guillermo Ramisch*

*Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar, IPAF NOA – INTA.

& Universidad Nacional de Salta.

Correo de contacto: maquioga@correo.inta.gov.ar

Introducción

Este trabajo pretende mostrar las transformaciones ocurridas en relación con la orientación productiva y la administración familiar de los recursos disponibles en las altas montañas del Noroeste Argentino, a partir de la observación de su trayectoria histórica y las coyunturas políticas y socioeconómicas que condicionaron y acotaron su capacidad de elección.

Hablamos aquí de los pastores de una localidad en particular, Suripujio en la puna jujeña, territorio limítrofe entre Bolivia y Argentina, realizando un recorrido histórico regional y luego local, que intenta mostrar algunos de los escenarios que fueron marcando cambios de rumbo en las formas de vida y de trabajo de las familias del lugar. También mostraremos datos que ejemplifican las estrategias de vida actuales de las familias de las tierras altas jujeñas y de Suripujio en particular.

El lugar

Para enfocar el análisis hemos tomado como referencia la Comunidad Aborigen Suripujio, departamento Yavi, provincia de Jujuy, Argentina. Suripujio se encuentra ubicada en el altiplano puneño a una altitud de 3.784 m.s.n.m, distante unos 20 km al este de la ciudad de La Quiaca, ciudad de paso, frontera y comunicación con la ciudad de Villazón (Bolivia).

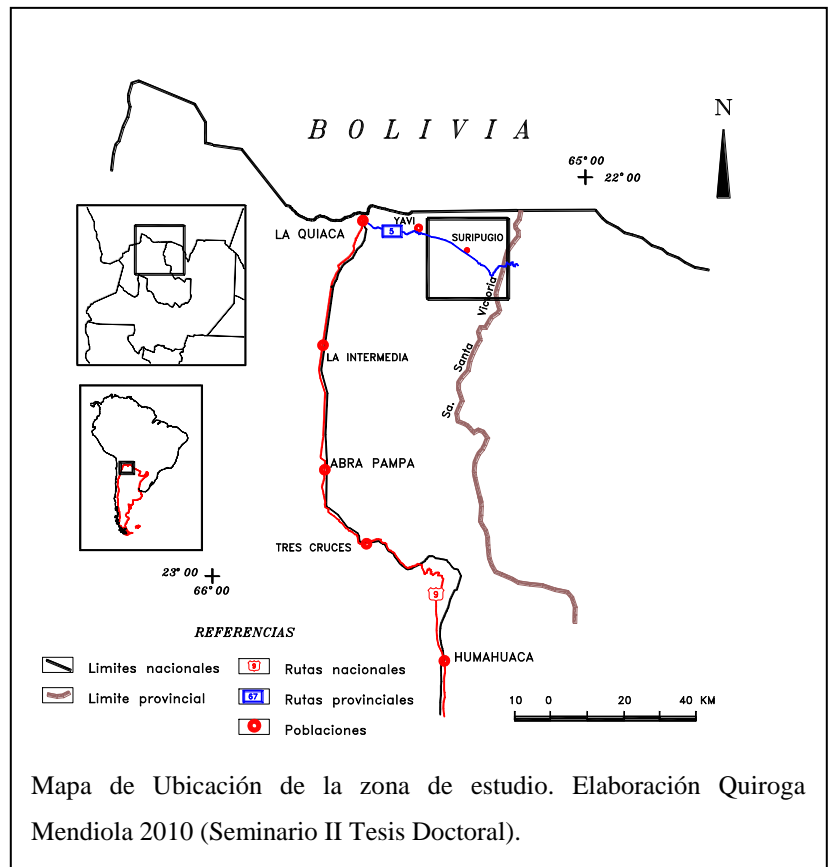
¹ Ponencia presentada al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas, 2010.

Se trata de una comunidad de tradición pastoril perteneciente al ejido de la Comisión Municipal Yavi pueblo cabecera de departamento, que tiene importancia histórica desde que fue la residencia del Marqués de Yavi, cuyas tierras se expandían hasta Tarija, Cochino y Casabindo en Jujuy.

Breves apunte sobre la historia local

La ocupación Inca llegó a la región aproximadamente en el año 1430. La economía puneña al finalizar el período precolonial se basaba en la ganadería de llamas, complementada con algunas parcelas de cultivo de papa, quinua o maíz y actividades extractivas (Albeck, 2001).

Una vez afianzada la conquista española, la región de la puna se estructuró en función del “eje minero” (Sempat Assadourian en Karasik, 2005:47), desarrollando un circuito de abastecimiento de mulas, y un rosario de “postas” de abastecimiento a las recuas que pasaban para Potosí u otros centros mineros (Teruel, 1995). A fines del s. XVII se instauran en la Puna haciendas y encomiendas, (Gil Montero, 1999 y 2005). Casi un siglo más tarde ocurre uno de los cambios estructurales más importantes para la puna jujeña colonial, que fue la creación del Virreinato del Río de la Plata reconfigurando el espacio político de las colonias, e iniciando una tendencia secular, que no va a cambiar prácticamente hasta la actualidad, y que Halperín Donghi (1972) llamó el “paso de una economía orientada al Pacífico, a una orientada al Atlántico”. En ese tránsito, las regiones relacionadas con el Perú durante el período colonial, especialmente la actual Bolivia -uno de los mercados más importantes de Sudamérica-, fueron perdiendo importancia económica y demográfica, mientras la ganaba el Litoral argentino y otras áreas que se posicionaron mejor en la nueva coyuntura económica (Gil Montero, Quiroga Mendiola y Álvarez, 2005). Durante las primeras



décadas del siglo XIX las guerras de independencia convirtieron a la región de la puna en campo de batalla, además de lugar de abastecimiento de los ejércitos realista, patriota y/o boliviano -según el caso-, los que prácticamente agotaron pastos, cultivos y ganados, además de reclutar hombres para servir en sus filas (Gil Montero, 2004), quitando de los espacios productivos una cantidad enorme de mano de obra. Al conformarse el Estado Nacional en el siglo XIX los pueblos de las tierras altas quedan como “arrenderos” o “pastajeros” de las haciendas o fincas (redenominaciones las antiguas Mercedes Reales de tierras).

Yavi

Paulatinamente desde Charcas hacia el sur la ocupación española fue tomando diferentes formas para la posesión de tierras: como mercedes reales, a partir de la compra de tierras, o por “composición” (Madrado, 1982). El reino de España concedió las tierras del la zona noreste de la puna jujeña por medio de Mercedes Indivisas a españoles de la colonia: según Mercedes Reales de los años 1705 y 1708 Juan José Campero de Herrera era el titular de las encomiendas de Casabindo, Cochinoca, y marquesado y tierras de Tojo. Las tierras de Yavi funcionaban como zona de cría y paso de mulas hacia Potosí, ya que tenía buenas reservas forrajeras naturales o implantadas.

La llegada del Ejército del Norte, en 1810, marca el fin de la época colonial, y el inicio de nuevos y trascendentes cambios en la zona. Yavi sigue constituyendo un importante lugar de paso, aprovisionamiento de tropas realistas o revolucionarias, por lo que fue escenario durante una década y media de continuas escaramuzas y batallas. Producida la Revolución de Mayo, la Junta Provisional suprime el pago de tributo por parte de los indígenas a la corona, además de abolir las mitas y encomiendas (sin embargo esta prohibición no tuvo mucha incidencia en la vida cotidiana de los habitantes de la puna hasta mucho tiempo después). Una década más tarde, luego de diversos vaivenes políticos acerca de la propiedad de las tierras, el Gobierno de Jujuy declara fiscales los territorios comunales aborígenes, agregando que los naturales no deben pagar arriendo ni cargas personales a los antiguos encomenderos, aunque estos siguen cobrándolos por muchos años más (Fidalgo, op cit.:12). Sin embargo los indígenas de la zona, seguían pagando tributo a Fernando Campero dueño de la finca Yavi y otras, quien además era partidario de las fuerzas

bolivianas, por defender sus grandes propiedades del lado argentino como boliviano en Tarija.

Las Guerras de Independencia y las nuevas fronteras cambiaron sustancialmente el rol comercial de Yavi, que pasó a cumplir funciones estrictamente rentísticas. Los indígenas debían pagar pastaje o arriendo a los terratenientes que permanecen confirmados como legítimos propietarios por el Gobierno independiente. Hacia fines del s XIX como resultado de sucesivas demandas y denuncias al Gobierno de Jujuy, se producen incidentes en Yavi ocasionados por los cobros abusivos de arriendos y pastajes. El estado de rebelión se fue propagando por toda la puna, culminando en 1875 con la batalla de Quera en la que los campesinos fueron vencidos y dispersados por las fuerzas del ejército regular nacional, al mando de Alvarez Prado. Destacamos aquí un dato curioso: es un hijo de Suripujio, Anastacio Inca, uno de los caudillos campesinos que se moviliza por las tierras de la puna y de Santa Victoria reclutando adeptos para la rebelión.

El siglo XX

Durante las primeras décadas del s. XX se reconfigura el territorio y la distribución de la mano de obra a partir del emplazamiento de economías de plantación (en este caso el cultivo de caña de azúcar y la industria azucarera en los valles subtropicales de Tucumán, Salta y Jujuy) con el consiguiente requerimiento de trabajadores libres (Bisio y Forni, 1976; Karasik, 2005), mientras se acentuaba el proceso de privatización de tierras. Desde comienzos del s XX, las tierras de la puna eran casi en su totalidad privadas, la mayoría de ellas de dueños ausentistas. En las tierras altas se producen transformaciones socio-productivas en función del rol que juega la participación indígena como mano de obra en este proceso de desarrollo agroindustrial. El modo de reclutamiento de obreros asumió características coactivas, por el que la población indígena no residente en las plantaciones azucareras fue llevada compulsivamente a la zafra, como forma de pago de arriendos, a través de enganche por endeudamiento, e inclusive echando mano de las legislaciones sobre vagancia y conchabo (Teruel, 1995; Karasik, 2005).

En 1930 la finca Yavi y sus rodeos es alquilada por Patrón Costas, quien instaló en el lugar un administrador encargado de contratar la mano de obra que iría a la zafra azucarera (Fidalgo, 1988). La ausencia de familias enteras (debido a que el pago era por “tarea”, muchas veces acudía a la zafra la familia completa para aumentar los ingresos) o de los

hombres en edad de trabajar modificó las estrategias de producción doméstica local durante prácticamente todo el s XX.

Entre tanto, la instalación de las líneas ferroviarias en todo el país también introduce modificaciones importantes a los sistemas productivos de muchas localidades que hasta entonces eran de difícil acceso, activando o desarticulando rutas comerciales y migratorias (Ortiz y Paolasso, 2003; Gil Montero, Morales y Quiroga Mendiola, 2007). Así, La Quiaca por ejemplo, se convierte en una ciudad a partir de una aldea, desde la llegada del ferrocarril a principios de siglo (Gil Montero, Morales y Quiroga Mendiola, op.cit.), modificándose de manera drástica el circuito comercial que se había trazado desde tiempos prehispánicos.

La emigración de personas desde las tierras altas es continua, con destino a las zonas con desarrollo capitalista incipiente, articulándose de manera subordinada a estos polos de atracción (Karasik, 2005).

El mercado de trabajo del sector azucarero fue posicionando a la población de las tierras altas como “obreros”. A principios del s XX aparecen los primeros sindicatos, con consecuencias casi siempre represivas hacia el movimiento obrero (Fleitas y Kingard 2007). El Estatuto del Peón de 1944 contribuyó a atenuar las formas coercitivas de conchabo y endeudamiento, favoreciendo la actuación de los sindicatos, y homogeneizando también la fuerza de trabajo (Karasik, 2005).

En el año 1949 se decreta la expropiación de la Finca Yavi, hecho que recién se hace efectivo hacia el año 1952, quedando bajo el estatus legal fiscal, primero nacional y luego provincial, salvo algunas escrituras de propiedad privada otorgadas a particulares apelando a derecho treinteñal durante el gobierno de Guzmán en 1961. Los productores locales ya no deben concurrir a la zafra para el pago de pastaje ni por endeudamientos, pero continúan yendo porque la modalidad de subsistencia familiar ya se encuentra organizada en función de la venta temporaria de mano de obra (S.D. 1997, Iruya; O.M. 1998; Iruya; M.M. 2003, Iruya).

Mientras se profundizaba el ingreso al mercado de trabajo de los pueblos de las tierras altas, se fueron incorporando también otros destinos laborales temporarios o permanentes como el tabaco, las minas, Altos Hornos Zapla, durante la década del '40, encadenando muchas veces actividades como jornaleros y cosecheros en otros puntos agroindustriales del país.

En los años '70 comienza a producirse la mecanización de la zafra, respondiendo a la necesidad de acumulación de capital, y de paso la disminución del volumen de trabajadores

en la plantación reducía la conflictividad social. En esta época el patrón clásico de migración temporaria a la zafra que habían asumido los pueblos de las tierras altas fue llevado a su mínima expresión, acentuando los procesos de emigración permanente desde la puna hacia los centros urbanos y/o de mayor desarrollo económico (Karasik, 2005:62)².

Las luchas populares y de trabajadores organizados se intensifican desde entonces, siendo violentamente aniquilados por la dictadura militar de 1976 – 1983. Esta etapa se convierte en un hito que abre el camino hacia las políticas de ajuste del modelo neoliberal, que deviene en un fuerte deterioro de la calidad de trabajo y de vida, especialmente del sector trabajador argentino, impactando también en la vida y sistemas productivos de quienes aún permanecen en las tierras altas. La inserción en la agroindustria azucarera forma parte de la experiencia laboral de gran parte de la población que actualmente puede denominarse campesina semiproletarizada de las tierras altas jujeñas (Karasik, 2005:114).

Durante la década del '90 y la crisis del 2001, se producen despidos masivos de trabajadores en Mina Pirquitas y Mina El Aguilar. Este es el período en que toman forma política los “desocupados”, cuyo número en aumento genera importantes movimientos piqueteros en todo el país a partir de entonces.

Un hecho importante para los pueblos indígenas del territorio argentino, fue la aprobación de la nueva Constitución en el año 1994 que, en el artículo 75 reconoce su preexistencia, su derecho al territorio y los recursos naturales o rituales de su entorno. El Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) comienza un proceso de entrega de tierras a algunas comunidades aborígenes (según van pudiendo cumplir con los requisitos que se requieren para la titularización de tierras), con lo que se facilita el acceso a los recursos naturales.

Luego del 2001, cambios macroeconómicos y políticos ocurridos en el país como la eliminación de la paridad del dólar con el peso argentino, influyeron sustancialmente para una reorientación productiva en la región. Se promueve decididamente la actividad turística desde los gobiernos provinciales de Salta y de Jujuy, lo cual ha ocasionado nuevas e importantes modificaciones en la orientación económica familiar en la puna: muchas familias dedican parte de su producción a la venta de artesanías o “platos andinos” locales (carne de

² A modo de ejemplo presentamos datos sobre una comunidad de montaña de la región cuya emigración temporaria tenía como punto de destino el Ingenio San Martín del Tabacal: en 1993, censos realizados por los Agentes Sanitarios en el período agosto/septiembre (en que está ocurriendo la zafra en las tierras bajas), arrojan una población de 164 habitantes. En los años 1993, 1996 y 1999 la población se mantiene alrededor de los 334 individuos en distintos periodos del año (Quiroga Mendiola, 2000). El último hombre de este pueblo que aún recurría allí, dejó de hacerlo en el año 1998 (O.M. com. pers. 1998).

llama, papa andina, quinua, papa verde, etc.), y a la incorporación de mano de obra familiar a servicios en la industria turística. Sin embargo, Suripujio, como tantos pueblos alejados de la Ruta Nacional N° 9, columna vertebral de la comunicación norte sur en el país, quedan -en su mayoría-, al margen de esta nueva actividad económica.

Entretanto ¿Quiénes fueron quedando en la puna jujeña? población agrícola y/o pastoril, con un deterioro constante de su calidad de vida, la subordinación total al mercado de trabajo agroindustrial o minero, y la marginación del esquema ciudadano nacional a partir de nuevas y antiguas políticas de no-integración. Un ejemplo de ello resultó ser el levantamiento -en la década del '90-, de las redes ferroviarias, que antes habían sido razón de asfixia de los pueblos asentados sobre las antiguas rutas incaicas y coloniales, y luego fueron el circuito comercial y social preponderante para otro rosario de pueblos durante todo el s XX.

En suma, el recorrido histórico de la población siguió diversas trayectorias según su procedencia y asentamiento: los habitantes de las tierras altas se constituyen hoy en “poblaciones indígenas campesinizadas y nacionalizadas, incluidas bajo formas organizativas del Estado, aunque manteniendo en cierto modo el control territorial y tradiciones indígenas tanto a nivel simbólico (rituales, creencias) como en el desarrollo de sus prácticas y conocimiento de la naturaleza” (Belly y Slavutsky, 2003).

Producción y venta de la fuerza de trabajo en las tierras altas de Jujuy:

El relato histórico precedente ha tenido como objetivo esbozar un panorama de lo que ha sido la vida, la producción y la conflictividad en la puna jujeña durante la historia desde inmediatamente antes de la llegada de los españoles hasta nuestros días. Según pudimos ver en este sucinto relato el “objeto del deseo” de los poderosos de turno fue siempre la mano de obra indígena, recurriendo a diversas formas más o menos cruentas para obtenerla. Resaltamos acá que, al parecer, y apoyándonos en diversas fuentes, es evidente que el espacio puneño fue activamente productivo, pese a sus tierras áridas con temperaturas extremas y fuerte aislamiento, en gran medida gracias a la mano de obra femenina e infantil que siempre quedaba en los parajes y puestos, manteniendo los sistemas hasta el regreso de los hombres, trabajadores golondrina del último siglo.

Luego del proceso decisivo de expulsión de la clase obrera de sus fuentes de trabajo asalariado en las dos últimas décadas, nos preguntamos cuáles son las estrategias de vida hoy de aquellos pastores indígenas llameros de antaño, devenidos mitayos, encomendados,

arrenderos, pastajeros, obreros, y hoy “desocupados”, que mantienen todavía una proporción reducida, pero sólidamente identitaria, de sus medios de producción (territorios de pastoreo, hacienda, aguadas).

Enfocamos en la comunidad de Suripujio, que actualmente es de propiedad comunal aborígen, cuyas familias fueron y son pastoras, y nos proponemos analizar las relaciones de trabajo que mantienen con las eventuales fuentes laborales y sus propios sistemas productivos. Quisimos analizar de qué manera se componen los ingresos familiares y cómo se distribuye la mano de obra familiar. Para ello recurrimos a fuentes censales, encuestas realizadas por PROINDER-PSA³ a productores familiares de bajos ingresos, y a entrevistas personales y colectivas en la comunidad.

Edith Obschatko, María Foti y Marcela Román, en su trabajo sobre los Pequeños Productores de Argentina (Obschatko et al, 2007) elaboran una categorización de los productores familiares que nos permite asumir *a priori* que los “pequeños productores” destinatarios de proyectos del Programa Social Agropecuario corresponderían a la categoría denominada “PP3” que constituyen el eslabón con menor grado de capitalización, *“cuya dotación de recursos no le permite vivir exclusivamente de su explotación y mantenerse en la actividad (...) por lo que debe recurrir a otras estrategias de supervivencia (trabajo fuera de la explotación, generalmente como asalariado transitorio en changas y otros trabajos de baja calificación), posee acentuadas condiciones de pobreza (NBI), y su mantenimiento en el campo se explica, en una gran mayoría de casos, por el aporte que recibe de programas públicos de asistencia social y por otros ingresos eventuales”* (Obschatko et al, 2007).

Una vez definido el campo de estudio: los productores con menores ingresos, que fueron y son los destinatarios del Programa Social Agropecuario, se procesaron datos de 61 encuestas actuales realizadas a productores familiares de la puna jujeña (departamentos Tumbaya, Humahuaca, Valle Grande, Yavi, Cochinoca) (PROINDER-PSA 2003-2005).

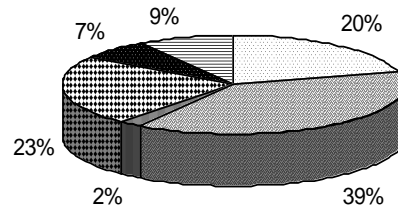
Luego enfocamos con mayor precisión a las familias pastoras de Suripujio, realizamos entrevistas personales y colectivas en la localidad, indagando en detalle sobre la distribución de la mano de obra familiar, la composición de ingresos y el rol que juega la actividad pastoril dentro de la estrategia de vida familiar.

³ PSA: Programa Social Agropecuario-PROINDER

Composición de ingresos:

De los datos obtenidos de las encuestas de PROINDER-PSA surge que el 70,5% de los casos realiza trabajo extrapredial aportando -al menos el 50% de estos-, 140 días de jornales fuera de su sistema productivo (promedio=146 días). Los ingresos extraprediales constituyen, en más de la mitad de los casos, un 63% del ingreso total. En el **Gráfico 1**

Tipo de Trabajo Extrapredial en las Tierras Altas de Jujuy (61 casos analizados)



□ empleo permanente ■ subsidio Jefe Hogar ■ empleo doméstico
▨ albañil ■ jornalero agrícola ▨ cuenta propia

Gráfico 1: Tipo de trabajo extrapredial en la puna de Jujuy, departamentos Yavi, Cochinoca, Humahuaca, Tilcara, Tumbaya y Valle Grande. Elaboración propia en base sobre 61 casos encuestados por PROINDER-PSA, años 2003-2005.

podemos observar la distribución de los tipos de trabajos extraprediales que realizan los productores encuestados. Casi el 40% de los ingresos extraprediales proviene de subsidios del Estado bajo la forma de Plan Jefe de Hogar⁴ (150\$ ca. 41 dólares mensuales). Le siguen en importancia los conchabos como albañiles y los empleados estatales. Es de destacar que el empleo como peón de campo prácticamente no existe en estos casos, y este es un fenómeno de la última década y media, como señalamos más arriba.

La mano de obra en Suripujio

Suripujio es un pueblo de pastores de ovejas y llamas con actividad agrícola peridoméstica de escasa magnitud. Esta actividad productiva define la identidad de los pastores de la zona que, como relatamos más arriba, se articuló históricamente a la ganadería de paso hacia las minas potosinas durante la colonia y post colonia, y más adelante fue la reproductora de la fuerza de trabajo de jornaleros que, primero compulsiva- y luego voluntariamente, acudieron a la zafra azucarera entre mayo y noviembre desde 1920 hasta 1980.

Mediante sucesivas visitas al lugar pudimos recabar que la población del lugar constaba de 36 familias en el año 2007, y 24 en el 2010 (datos de Agentes del Programa Atención Primaria de la Salud, 2007-2010), evidenciando un desgranamiento de personas que es

constante en las zonas rurales desde hace más de un siglo y continúa sin revertirse, aunque los motivos ahora se explicarían por emigración rural-rural hacia la ciudad de La Quiaca como postulan Gil Montero, Morales, Quiroga Mendiola (*op. cit*). Sin embargo esta cantidad de personas cuyas casas se encuentran gran parte del año cerradas con candado, y que no constan en los censos de APS, permanecen íntimamente vinculadas a la comunidad, regresando en fiestas patronales, carnaval o señalada, enviando remesas y/o concurriendo a supervisar el estado de sus parcelas, casas, acequias, algunos cultivos que se van haciendo con cuidado esporádico o a cargo de familiares. Muchas de estas personas se radicaron en La Quiaca o Yavi, centros urbanos con mayor cantidad de servicios, pero la comunidad las contabiliza para la toma de decisiones, el pago de las cuotas societarias, la administración de derechos, etc. La comunidad estima que la población en toda la década es de 40 familias y se mantiene estable, haciendo las consideraciones planteadas arriba (R.C. y entrevista grupal, Suripujio, 2010).

Producción y estrategias económicas familiares:

En total en Suripujio había en el año 2007 aproximadamente 3.500 ovejas y 1.500 llamas, mientras que en el año 2009 se registran 800 ovejas y 1200 llamas.

La disminución de los rebaños es drástica en estos últimos años como se puede observar, pero no se escapa a la tendencia general del departamento que tuvo un descenso continuado desde fines del siglo XIX hasta mediados del s XX (Gil Montero, Quiroga Mendiola y Álvarez, *op cit.*).

Los principales procesos observables en el lugar son: el abandono de los puestos de altura, la disminución de la hacienda ovina, la emigración de familias completas, y algunas actividades de promoción de la cría de llamas y del cultivo de papa, oca y haba por parte de la Comisión Municipal Yavi .

Los habitantes de la zona atribuyen estos cambios al envejecimiento de la población, al puma que asedia en el alto (vinculado para nosotros también con la emigración de jóvenes que impide contar con mano de obra para tareas de control de predadores, por ejemplo), cambios en la institucionalidad comunal, y la promoción de actividades agrícolas para venta, como lo evidencian los siguientes testimonios: *“hoy día hay más gente, bastante, que no sale*

⁴ Plan Jefe de Hogar: dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, para mitigar la desocupación y pobreza, y que requiere por parte del beneficiario/a una contraprestación de 4 horas de trabajo al servicio de su comunidad o

para el puesto, ya... o sea no hacen varias rotaciones, apenas hacen dos...”; “mucho más antes lo que dijeron era... como qué decir... obligatorio digamos, obligatorio, sí o sí tenías que salir [a cazar el puma], o sea: ponían sus reglas”. “antes había centro vecinal, no había presidente nada, el presidente era el centro vecinal, la autoridad máxima... después cuando se ha empezado la personería jurídica y bueno...” (H.M. Yavi Chico, 2010).

“Antes la zona, incluido Casti, era puro ganadería, las familias tenían tierra en los valles, Lizoite, Acoyte, y cultivaban allí, traían, y comían de eso, luego los rebaños, principalmente ovejas, estaban arriba. Las personas que tenían tierra abajo, ahí mismo también criaban vacas, así que las juntaban y traían para pasarlas a Bolivia que siempre compraba a mejor precio. Ahora eso casi no ocurre, primero la gente ya no va a sus tierras de abajo, y además no tienen vacas, y el comercio con Bolivia se frenó mucho, no sé si será por la gendarmería o por qué será...” L.M., Casti 2010.

El trabajo extrapredial

El proceso de cambio en la demanda de mano de obra es común en las provincias del NOA. Los informantes coinciden en que ahora los jóvenes se van porque en Suripujio no hay posibilidades de seguir estudiando. Actualmente los jóvenes salen a la cosecha del tabaco en Salta y Jujuy, a la construcción (muchas veces el destino es alejado: Bahía Blanca, Comodoro Rivadavia, Buenos Aires), la cosecha de fruta de carozo en Mendoza: *“La juventud ahora más sale a la construcción, al tabaco, por dos o tres meses, luego vuelven”*⁵.

Un informante comenta que todos los años sale a Mendoza o a Río Negro a la cosecha de fruta o verdura, entre los meses de noviembre o diciembre hasta abril. Cuando bajaba a la zafra, lo hacía a ingenios de la provincia de Tucumán, desde junio hasta septiembre-octubre, pero dejó de ir en el año 2003.

Otro informante comenta: *“fui a Santa Clara a la cosecha de tomate y poroto, era lindo. Hace falta hacer otra cosa de la que siempre hacés. Allá en una semana te pagan bien. Acá tengo un plan Jefe de Hogar, por eso hace 3 o 4 años que no voy. Yo me iba en abril, ahora me da curiosidad ir a la uva en Mendoza, cuentan que es lindo y se gana bien”*⁴.

Algunos habitantes de Suripujio ahora van a Ledesma (Maíz Negro) al trabajo en la cosecha de cítricos que resulta muy redituable. Hace unos años este trabajo lo podía realizar cualquier persona, actualmente se requiere medir al menos 1,60 m de altura, tener carné sanitario y secundario completo, según comenta otro informante. Esta labor se realiza de abril a octubre, el resto del tiempo los hombres regresan a Suripujio o van al tabaco que es

tarea de verano, aunque es mucho “*más dura por la humedad permanente en los pies*” (D.S. Suripujio, 2010).

Los cambios ocurridos en relación con las fechas de ausencia de parte o la totalidad de la mano de obra familiar merece que se señale el impacto de las continuas disrupciones en el calendario agroganadero, las fechas de intercambio o venta, las relaciones de reciprocidad y con ellas el debilitamiento de tramas sociales que sostienen la vida de las familias en la puna. Muchas familias que sufren la falta de mano de obra masculina durante gran parte del año optan por disminuir el tamaño de tropas de ganado de mayor porte, así como los espacios peridomésticos sembrados con cultivos de autoconsumo. Durante casi todo el s XX los hombres partían a la zafra aucarera desde fin del carnaval y señalada, hasta entrada la primavera, condicionando las tareas de preparación de la tierra y siembra. En estos momentos, de entre las pocas familias que quedan en el lugar salen los hombres en fecha semejante, pero ahora a la cosecha de cítricos, y durante el verano muchos encadenan sus actividades en la actividad tabacalera como trasplantadores y cosecheros.

Aquéel enorme caudal de trabajadores que era llevado a la zafra azucarera, lentamente fueron siendo expulsadas por la paulatina mecanización, con la profundización de la economía capitalista en el sector agropecuario. De este proceso surge un gran número de trabajadores “desocupados”, cuyos medios de producción están en sus manos -de manera precaria o no-, con muy baja rentabilidad, y que han sufrido una importante disminución de los rebaños, pérdida de funcionalidad de antiguos sistemas de riego, el abandono y deterioro de parcelas agrícolas y puestos de altura. Para el Estado Nacional y Provincial estos productores forman parte de la gran masa de desocupados de los años '90.

Ante la amenaza para los gobiernos que significan estas masas afluyendo a las zonas urbanas, se implementan planes de contención y mitigación de la pobreza⁶.

En Suripujio había 8 Planes Jefas de Hogar en el año 2007, en el año 2009 había sólo 5, y actualmente a partir de la Asignación Universal por Hijo del cual son beneficiarias el 90% de las familias del lugar, estos planes tienden a desaparecer.

El Plan Jefe de Hogar (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación) se regulaba al momento de su creación por medio de los Consejos Consultivos que debían sustanciarse en cada comunidad y que dictaminaba quiénes eran los beneficiarios locales y el tipo de

⁵ A.T, com. pers. Chagualmayoc, 2004. En: Gil Montero, Quiroga Mendiola y Alvarez, op cit.

contraprestación que deberían realizar. Así muchos Jefes o Jefas de Hogar fueron a parar a las cocinas escolares o como ordenanzas, a la reparación o construcción de estructuras municipales o comunales, reemplazando a los trabajadores genuinos que deberían haber tenido las empobrecidas municipalidades marginales y el sistema educativo provincial. Más tarde, este plan se complementó con los proyectos “Manos a la Obra” que se destinan a Jefes/as de Hogar, y que consisten en subsidios para microemprendimientos (capacitaciones, insumos y equipos para instalar pequeños emprendimientos tales como panaderías, hilanderías, fábricas de escobas, etc.). Las familias favorecidas con Planes Jefe/a de Hogar en Suripujio fueron beneficiadas con subsidios para el mejoramiento de sus planteles de llamas, recibiendo 14 ejemplares cada una (L. M. Yavi, 2009).

Trabajos extraprediales, el Estado y la producción pastoril:

En Suripujio la mayoría de las familias son pastoras aunque, como mostraremos más adelante, es interesante discutir este carácter a la luz de la composición de ingresos de la unidad doméstica.

En este apartado mostraremos someramente aspectos económicos familiares. La familia que posee todavía rebaños que implican un rubro importante en su economía (aquellas que aún conservan al menos 100 ovejas y/o 50 llamas) sostiene actividades, rituales y decisiones heredadas de sus padres y abuelos, como otras muy diversas adaptadas a los súbitos cambios de políticas estatales, desde producción de empleo a subsidios y asistencias sociales.

Dentro del espacio doméstico, las pastoras carnean aproximadamente uno a tres corderos por mes para el abastecimiento de la familia según el número de miembros que la integran, y uno cada mes o dos meses, para la venta. De un rebaño estándar de 200 ovejas aproximadamente, se extraen anualmente entre 20 y 40 corderos. Los corderos se venden en la Quiaca con un peso de aproximadamente 12 Kg, a 10 a 12 \$/Kg., esto reporta a las familias alrededor de 2.880\$ por año (ca. 778 dólares) entre autoconsumo y ventas.

La carne de llama actualmente se cotiza bien a raíz de la demanda que produce el turismo creciente en Quebrada de Humahuaca y puna, aunque en la zona de La Quiaca y Yavi sigue teniendo menor precio que la de oveja: hasta 9 \$/Kg.

⁶ Sobre estos planes, el pasaje de la “caridad” a los programas de “empoderamiento” de los “pobres”, y sobre los significados de pobreza ver Álvarez Leguizamón, 2008.

La mayoría de los pastores en estos años están reduciendo el ganado menor a cambio de llamas que son más rentables, principalmente porque se adaptan mejor al clima y producción forrajera nativa, y porque su manejo diario es más sencillo ya que no requieren la vigilancia de la pastora durante el día, ni es necesario el encierro en el corral todas las noches, no generan disturbios serios en predios cultivados, ni se exige respeto territorial entre pastores como lo exigen los “animales de encierro” las ovejas. Cuando se carnea una llama y se lleva a vender a La Quiaca, se obtiene a cambio entre 200 y 300\$ (ca. 53 a 79 dólares) de una sola vez, mientras que la lana -hilada o no-, tiene mejor precio que la de oveja (2,5 \$/Kg. en vellón), llegando la de llama a 3,5 \$ a 6 \$/Kg. en vellón, y hasta 100\$/Kg. de lana hilada.

Las familias pastoras en Suripujio siembran pasturas (cebada o pasto llorón) que son el refuerzo alimentario para el bache forrajero de agosto a octubre, y que se entrega a las hembras preñadas o lactantes, o a los corderos nacidos en junio. Además de esta siembra que tiene destino pastoril, la familia cultiva papa y haba para autoconsumo.

Como adelantamos más arriba, llama mucho la atención la importante proporción de ingresos familiares relacionados con subsidios, pensiones, jubilaciones, por parte del Estado, o sueldos y jubilaciones de los ingenios azucareros, mucho mayores que los ingresos procedentes de la actividad productiva.

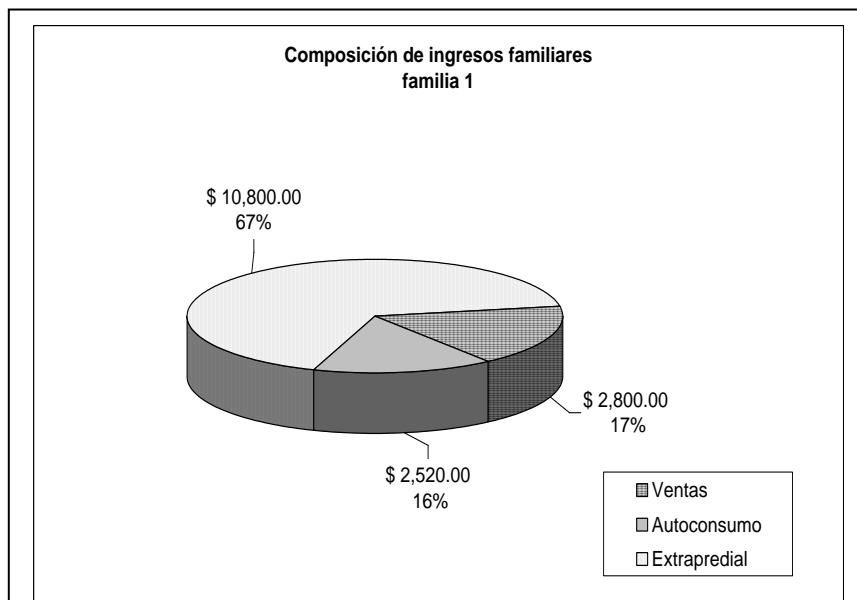
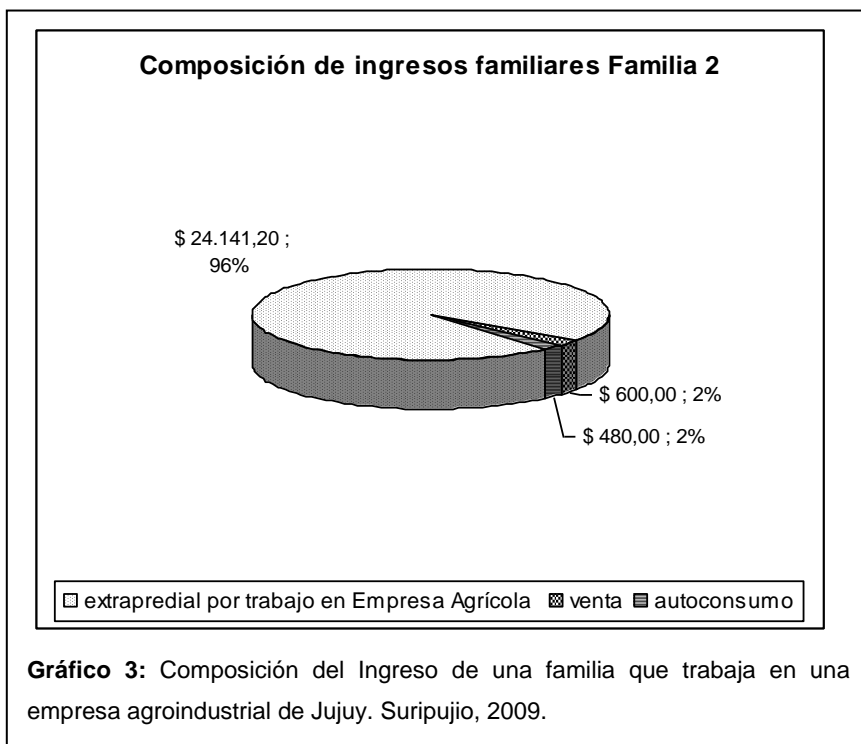


Gráfico 2: Composición de Ingresos de una familia cuyos ingresos extraprediales provienen en su totalidad de subsidios estatales. Suripujio, 2007.

A continuación se puede observar la relación entre ingresos prediales (autoconsumo y venta) con respecto a ingresos extraprediales provenientes de planes asistenciales o pensiones de una familia. Esta unidad doméstica está compuesta por la pastora, sus dos hijas (una de ella con capacidades diferenciales) y una nieta. La familia cuenta con un ingreso total por año de aproximadamente 16.000

\$ (ca. 5.350 dólares), ó 1.430 \$ por mes (ca. 477 dólares) (ver **Gráfico 2**).

Los gastos que esta familia declara, fuera de la alimentación, vestido y salud, son ocasionados por el transporte a La Quiaca, y el pago frecuente de una pastora que ayuda cuando la encargada de la familia no puede estar en el campo (aproximadamente 100\$ por mes), además de gastos mensuales de luz, cuota societaria, escolaridad, suman aproximadamente 2.106\$ (870 dólares) anuales.



Otro ejemplo que mostramos aquí (**Gráfico 3**), es el de una familia cuyos ingresos provienen casi en su totalidad (96%) del trabajo que realiza el esposo cosechando cítricos en el Ingenio Ledesma, provincia de Jujuy. Este trabajo se realiza entre abril y octubre, dice “*tener legajo*” por lo que su fuente laboral está medianamente asegurada desde el año

2001. Se trata de un hombre joven con esposa y 5 niños. Antes, durante los meses de verano, acudía al trabajo en la producción tabacalera de Jujuy (Perico), pero ahora regresa a su comunidad y realiza “changas” esporádicas. Entre tanto la esposa confecciona artesanías con lana de oveja o llama (adquirida en el lugar), y las deja en consignación en la Casa del Marqués en Yavi, centro de ventas dependiente de la Comisión Municipal de Yavi. Se trata de una familia originariamente pastoril, que conserva actualmente algunas cabezas ovinas, el cultivo peridoméstico de haba, papa y oca para autoconsumo y ventas esporádicas en el mercado de La Quiaca o trueque en las ferias locales, pero en la actualidad está casi totalmente proletarizada.

Como podemos observar, son realmente muy significativos los ingresos familiares obtenidos por trabajo jornalero o por planes asistenciales en ambos casos presentados, y que son demostrativos de lo que sucede en la zona, y en la región en general (cfr. Quiroga Mendiola y Paulizzi, 2007; Ramisch, Ghioni, Quiroga Mendiola, Chavez y Bilbao, 2008).

Reflexiones finales

Lejos de pretender “encasillar” a los pastores de alta montaña en definiciones rígidas como su denominación de campesino u de obrero, en este artículo hemos intentado mostrar el desarrollo de un proceso histórico que involucra el pasaje de las poblaciones del alto jujeño desde mitayos del incario al sistema colonial, en el cual primaban relaciones de sujeción personal-laboral a partir de la enajenación que sufrieron de sus territorios de producción y de vida, hasta su carácter de asalariados o semiproletarizados en el régimen capitalista plenamente constituido en Argentina. Mostramos de qué modo en este proceso fue necesario el concurso de medidas extraeconómicas a los fines de disciplinar a la masa campesina para su servicio en el mercado laboral de la agroindustria azucarera. Una vez consolidado este sistema de subordinación de la fuerza de trabajo al capital, las presiones extraeconómicas fueron perdiendo importancia relativa conforme la necesidad de un salario era asimilada en el sistema económico de los pastores del alto. Mostramos también como este proceso de proletarianización se revierte desde los años ‘70 y ‘80 en que la progresiva mecanización de la agroindustria disminuye la demanda de fuerza viva de trabajo. En este marco se desarrollan nuevas estrategias migratorias, así como innovaciones económico-productivas destinadas tanto al autoconsumo familiar como a la producción de mercancías. A medida que el proceso de tecnificación avanza la sociedad argentina afronta el problema de la desocupación en general que afecta también a los trabajadores rurales en particular. Es en este contexto donde se formula la presencia del Estado mediante programas asistenciales, desde los cuales se intenta apuntalar la reproducción de las condiciones básicas de vida de los pastores-asalariados-desocupados. Señalamos finalmente el papel que juegan estos aportes estatales, sin los cuales sería muy difícil explicar la pervivencia de los sectores pobres del campo, agrupados bajo la denominación de campesinos, pequeños productores familiares o semiasalariados.

Para finalizar nos preguntamos qué carácter asumen hoy los productores familiares en las provincias del NOA, cuáles serán las tendencias generales que irán siguiendo el curso de las

políticas regionales y nacionales, teniendo en cuenta que estas personas fueron durante muchos siglos requeridas como mano de obra en la agroindustria o en la minería, hoy son casi todos “desocupados” del sistema económico capitalista, subvencionados por planes asistenciales, y podrían estar siendo llamados como proveedores de servicios o productos regionales ante las actuales políticas provinciales de fomento del turismo. En todos los casos el plan de vida parece mantenerse en los límites de la supervivencia, y no se visualiza hasta ahora una política clara respecto de las posibilidades de vida a partir del trabajo en la producción local.

Al respecto los mismos actores de la zona reclaman mejores servicios de transporte de sus productos, valoración de su trabajo a partir de precios justos, asistencia técnica (especialmente sanidad animal), obras medianas o pequeñas que permitan incorporación de valor agregado *in situ* como mataderos, frigoríficos, queserías, hilanderías, tejedurías, mecanismo de acopio, bocas de venta, a escala de comunidad o grupo de comunidades. Para ello también es necesaria la generación de normativas de sanidad y transporte de los productos, como políticas crediticias o de subsidios acordes al sector.

Con el fin de mejorar la calidad de vida y detener la emigración de jóvenes se mencionan mejoras en la calidad y cantidad de servicios en los pueblos (electricidad, educación de nivel primario y secundario, mejora de los servicios de salud, transporte y de comunicación con el resto de la ciudadanía argentina, como sería el incremento de la red comunicacional mediante señal de telefonía, Internet, televisión y radio, y mejoras en infraestructura: redes viales, vivienda, agua potable, energía (gas), (entrevista colectiva, mayo 2010).

Las políticas de entrega de tierras a las comunidades aborígenes han significado un paso adelante para garantizar la vida de estas familias, pero no es suficiente. Cabe preguntarnos en el marco de las políticas económicas y sociales de la provincia de Jujuy y de la Nación, qué rol se espera y qué tendencias sobrevendrán para los pastores de la puna.

Referencias bibliográficas

- ALBECK, M.E. 2001 **La Puna argentina en los períodos Medio y Tardío**, en: E. Berberian y A. Nielsen (comps), **Historia Argentina Prehispánica**, T.1, Córdoba: Brujas
- ALVAREZ LEGUIZAMÓN, S. 2008. **Pobreza y Desarrollo en América Latina**. 1° Ed., EDUNSa, Universidad Nacional de Salta, 375 pgs.

- BELLY, M.E. y SLAVUSTKY, R. 2003. **Instituciones desancladas: implementación de proyectos de modernización en áreas de baja conectividad.** Estudios sociales del NOA 2(1):7-30.
- BISIO, R. y FORNI, F. 1976 **Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural. El caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del noroeste argentino.** En: Desarrollo Económico, n.61
- FIDALGO, A. 1988. **¿De quién es la Puna?** Talleres de El Diario, S.S. de Jujuy.
- FLEITAS, M.S. y A. KINGARD 2006. **Entre la legalidad y la proscripción: políticas públicas y lucha obrera en Jujuy. 1918 – 1999.** En: Jujuy en la Historia. De la colonia al siglo XX. Teruel, A. y Lagos, M. (Directores) 2006, Unidad de Investigación en Historia Regional, Fac. Humanidades y Cs. Sociales, Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy, S. S. de Jujuy.
- GIL MONTERO, R. 1999 **Familia campesina andina. Entre la Colonia y el nuevo Estado independiente en formación.** Córdoba: Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Córdoba.
- GIL MONTERO, R. 2004. **Población, medio ambiente y economía en la Puna de Jujuy, Argentina, s. XIX.** Rev. de Demografía Histórica, XXII, segunda época, pp: 185-208.
- GIL MONTERO, R. 2005 **La población colonial del Tucumán.** En: VIII Jornadas de la AEPA – Tandil 2005.
- GIL MONTERO, R.; QUIROGA MENDIOLA, M. y ÁLVAREZ, M. 2005. **Dinámica espacial y temporal de la actividad pastoril y la población en Yavi, provincia de Jujuy, s. XIX y XX.** 1° Jornadas de Antropología Rural “desde el Norte...” junio de 2005, San Pedro de Colalao, Tucumán.
- GIL MONTERO, R.; MORALES, M. y QUIROGA MENDIOLA, M. 2007. **Economía rural y población: La emigración en áreas de montaña, Humahuaca y Yavi (provincia de Jujuy) durante el siglo XX.** Rev. Estudios Migratorios Latinoamericanos, año 21 (62): 43-83.
- KARASIK, G. 2005. **Etnicidad, cultura y clases sociales. Procesos de formación histórica de la conciencia colectiva en Jujuy. 1985-2003.** Tesis Doctoral, inédito. Universidad Nacional de Tucumán.
- MADRAZO, G. 1982 **Hacienda y encomienda en los Andes. La Puna jujeña bajo el Marquesado de Tojo.** Buenos Aires: Edición del Autor.
- OBSCHATKO, E., FOTI, M. y ROMÁN, M 2007. **Los pequeños productores en la**

República Argentina: importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al censo nacional agropecuario 2002. 2ª edición. 127 p. SAGPyA-PROINDER

ORTIZ, P. y P. PAOLASSO 2003. **Una aproximación al estudio del crecimiento de la población del NOA (1980-2001).** Ponencia presentada en VII Jornadas Nacionales de Estudio de la Población, Tafí del Valle, Tucumán. 5 al 7 de noviembre 2003.

QUIROGA MENDIOLA, M. 2000. **Condición actual de los pastizales de altura y sistema de pastoreo en los valles intermontanos de la Cordillera Oriental. Departamento de Iruya, Salta.** Tesis de Maestría, inédita, Universidad Nacional de Salta, 2000.

QUIROGA MENDIOLA, M. y PAULIZZI, C. 2007 **Pobreza y sueños: relato de lo inaccesible y lo posible en las comunidades andinas de los valles intermontanos de Salta.** PIEA: V JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS DE ESTUDIOS AGRARIOS; 7 al 9 de noviembre 2007, UBA.

RAMISCH, G.; GHIONI, P.; QUIROGA MENDIOLA, M.; CHAVEZ, M.F. y BILBAO, L. 2009 **Un acercamiento al papel de las políticas sociales en la persistencia de pequeños productores pobres, el caso de Ancasti, Catamarca.** IX CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO; ASET (Asoc. Especialistas Estudios del Trabajo) FAC. CS. ECONÓMICAS UBA. Agosto 2009.

TERUEL, A. A. (comp.) 1995 **Población y trabajo en el Noroeste argentino. Siglos XVIII y XIX.** UNIHR, Universidad Nacional de Jujuy.